

Nanga

WILLY URIBE

Lector. Barcelona, 2006

136 páginas, 14 euros

Ésta es una novela sobre la necesidad de desaparecer. Se trata de una historia plenamente contemporánea: un hombre joven elige una remota isla indonesia para alejarse de todo lo que ha constituido su vida. Pero pronto será su propia existencia la que termine por darle alcance, y la que le fuerce a un éxodo todavía más brutal: el de la pérdida de la identidad. El título alude a esas fieras que acechan donde menos te lo esperas. *Nanga*, en dialecto local.

Ramiro Pinilla señala en el prólogo de este libro el parentesco entre esta primera novela de Uribe y ciertos relatos de Conrad o Hemingway, no sólo en la intensidad de lo contado o en la intrínseca violencia que desprende la peripecia, sino en el carácter autobiográfico. Un primerísimo plano de Uribe aparece en la cubierta y su biografía coincide con la de su personaje: bilbaíno, de casi cuarenta y dos años, Uribe es aventurero, fotógrafo y redactor *free-lance* y aficionado al surf.

Hay algo de reportaje de creación en esta novela. Sin embargo, el autor ha querido apostar por un estilo claramente literario: partiendo del recurso del manuscrito hallado, presenta de inmediato a un narrador en primera persona. Uribe dosifica con sabiduría los énfasis, dialoga con soltura y nos emociona con su concisión y su estilo, desnudo pero en absoluto vulgar, que va mucho más allá de la correcta redacción. Es aquí donde se nos revela su relación con Conrad, Hemingway o Stevenson.

CARE SANTOS

La higuera



ANTONIO HEREDIA

RAMIRO PINILLA

Tusquets. Barcelona, 2006

263 páginas, 17 euros

Después de la ingente contribución a la literatura narrativa contemporánea que ha supuesto *Verdes valles, colinas rojas*, Ramiro Pinilla nos ofrece otra perturbadora historia, nuevamente ambientada en el mismo escenario geográfico —la zona vizcaína de Getxo y su comarca— y desarrollada a lo largo de treinta años. Es como si el autor hubiera extraído un personaje episódico de su novela anterior y le hubiera aplicado una lente de aumento, desgajándolo de casi todo su entorno y analizando con pormenor su evolución psicológica. Porque, más allá de la anécdota narrada, *La higuera* es una novela acerca del sentimiento de culpa y de la expiación. De igual manera que en *Crimen y castigo* el doble crimen de Raskolnikov acaba por ser un elemento secundario, porque lo decisivo es el conturbador buceo que Dostoyevski realiza en el interior del personaje, la historia que pone en marcha el largo relato homodiegético de Rogelio Cerón y determina gran parte de su vida —el “paseo” nocturno y posterior asesinato de un padre y un hijo a manos de un grupo de pistoleros falangistas— queda desvaído en medio del

recuerdo de otros sucesos similares para dar paso al análisis del proceso psicológico que el hecho desencadena en uno de los miembros del grupo, conmovido y amedrentado por la mirada acusadora del niño que contempló cómo se llevaban a sus familiares, a los que no volvería a ver.

Un breve capítulo inicial, narrado por Mercedes Azkorra —porque la técnica de la alternancia de voces es, aunque más simple, idéntica a la ya experimentada en la novela anterior y en otras de Pinilla—, pone ante los ojos del lector la historia externa y superficial —contemplada, en efecto, desde fuera— del extraño individuo, pronto popular, con fama de “hombre santo” y objeto de crédulas peregrinaciones, que se pasaba los días en un descampado, vestido con el uniforme “con que se disfrazaban los de Falange” y protegido tan sólo por un abrigo o una manta, fren-

te a un hijuelo de higuera que regaba con devoción. El capítulo funciona como una obertura musical: esboza y anticipa, sin profundizar en ellos, los principales motivos que luego serán objeto de un desarrollo pormenorizado en el relato del propio falangista situado en el capítulo central, que ocupa la mayor parte de la novela, cerrada finalmente por otra parte, a manera de breve epílogo, puesto de nuevo en boca de Mercedes Azkorra, donde volvemos a encontrar el mismo enfoque incompleto de los hechos que ya conocemos perfectamente gracias a la narración de Rogelio, todo lo cual ayuda a subrayar la diferencia entre dos planos, al parecer, inconciliables y presentes en cualquier acontecimiento: la historia real sucedida y su versión “oficial”,

partida de pistoleros, y algunos otros tipos que sobresalen con perfiles nítidos y bien trazados. La atención prestada al miedo y el sentimiento de culpa que singularizan a Rogelio Cerón no es incompatible con la mostración de conductas y temperamentos que ayudan a reconstruir una etapa oscura de nuestro pasado: la crueldad de las represalias; la arrogancia desdeñosa de los vencedores; el cinismo de quienes, traicionando sus propias convicciones, se aliaron con ellos; la altivez de una Iglesia intolerante junto a la crédula devoción de los desfavorecidos; el ejemplo de los que, en circunstancias adversas, dejaron a salvo su dignidad personal... Estos y otros motivos aparecen encarnados en personajes convincentes que acreditan una vez más

■ **La higuera es una novela acerca del sentimiento de culpa y de la expiación. Sus personajes convincentes acreditan una vez más el poderío narrativo de Ramiro Pinilla**

siempre insegura y llena de lagunas y errores.

Toda la historia está organizada y desarrollada con una destreza extraordinaria, que permite esbozar un conjunto variado de personajes creíbles, entre los que destacan, además del atormentado Rogelio Cerón, el advenedizo Benito Muro, su mujer, Cipriana, que es un raro ejemplar de humanidad, Pedro Alberto Echarri, que dirige con mano férrea la

el poderío narrativo de Pinilla.

Y algo semejante cabe decir de una prosa siempre eficaz, con muy pocos descuidos: “las miles de víctimas” (p. 262) o “desmantelación” (p. 261) por “desmantelamiento” son formas mejorables. El uso de “echar a faltar” (p. 176) por “echar en falta” es más atribuible a un corrector editorial catalán que a un escritor vasco.

RICARDO SENABRE



JAVIER TOMELO

La noche del lobo

“Tomeo se acerca aquí más que nunca a Samuel Beckett” (A. Castro, *Heraldo de Aragón*)

GUILLERMO FADANELLI

Educación a los topes

La más descarnada y maliciosa novela del prestigioso autor de “Compraré un rifle”



ANAGRAMA